

Seguindo a Cristo Crucificado

DOFADUHOH



EL T H O N E

en la alegría de la comunión fraterna

Las Monjas Mínimas abrazan la penitencia de vida cuaresmal en continua **conversión** de mente y corazón para configurarse con **Jesús Crucificado**.



La **Caridad** alienta su entrega y es el fin al que dirigen toda su existencia.

Voz **Voz** La vida Mínima está llamada a reflejar el espíritu de **HUMILDAD** en la Iglesia; expresada en la sencillez de su vida.

ante Dios
ante Dios

Hablar de la **vocación Mínima** es describir la realidad de un **encuentro personal con CRISTO** en su Misterio Pascual, participando de su **Pasión-Muerte-Resurrección**.



Un poco de historia...

Corría el año del Señor 1627 cuando la villa de Daimiel recibía gozosa la llegada de las hijas de San Francisco de Paula, sus siempre queridas Mínimas.

“...comenzaron algunas personas piadosas a recoger limosnas a favor de la Orden de monjas fundada por San Francisco de Paula, por la gran devoción que el pueblo le tenía y el deseo de que hubiera en la villa un convento de su Religión...Un dato muy revelador del fervor religioso de la villa y del prestigio de que gozaban San Francisco y su Orden.



La villa de Daimiel recibiría llena de júbilo y entusiasmo a aquellas tres humildes monjas, procedentes de Antequera, por cuya presencia tanto había trabajado.”

(De la Crónica del Monasterio)

Monasterio Ntra. Sra. de la Victoria

C/ Mínimas, 13 - Apartado 92

Teléfono 926 850357

13250 DAIMIEL (Ciudad Real -ESPAÑA)

minimasdaimiel@minimas.org

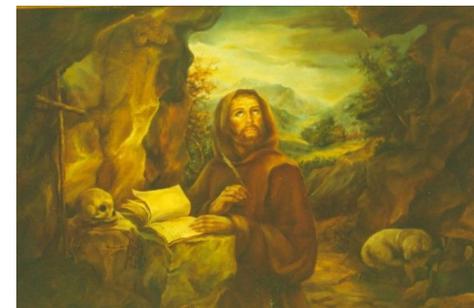
www.minimas.org

Aprobación de la Regla: 1506-2006

V CENTENARIO

Muerte de San Francisco: 1507-2007

Francisco
en la
gruta



Francisco de Paula

sensible a los valores del bien y la verdad, y fascinado por el encanto de lo sobrenatural responde a un Dios crucificado por amor del hombre, acogiendo como proyecto de vida el Evangelio, con toda su radicalidad y pureza,

Es la afirmación de la **primacía absoluta de Dios**

expresada en la elección de la vida eremítica, Su único deseo fue vivir solamente para Dios, a imitación de Jesucristo,

en un ininterrumpido diálogo con Él, Francisco se impuso a sí mismo una fuerte disciplina ascética, fruto y manifestación de su amor a **Jesús Crucificado**

a la vez que medio para avivar y enardecer cada vez más ese mismo amor.

Convertido en padre de una nueva familia religiosa, logró armonizar perfectamente la misión pública de hacer resurgir en la Iglesia los valores de la **penitencia** evangélica

y el **estilo** de la Cuaresma, con su primera vocación de solitario **sediento de Dios**.